

## POEMA

*Carlos Gutiérrez Alfonzo*

*Yo no supe dónde entraba*

*“Coplas sobre un éxtasis de harta contemplación”*

La niebla en el cuarto  
pasa la noche  
distinguirá  
él cubierto  
el frío el ladrido  
en los cerros el frío  
esparcirá  
sonrisas  
no  
la montaña expresa  
es presa  
de un enorme bostezo él  
observará  
la niña  
llevará los balidos a pastar  
la hermana mayor  
manos ceremoniosas sobre el maíz  
el joven  
ausente  
partirá partirá  
espera  
el padre  
una taza

de café      teme  
la llegada  
    del mal tiempo  
entre la taza de café  
                    y el amanecer no dejará  
de pensar  
    de pasar  
una palabra  
    un sentido  
                    los sentidos  
labrados  
    y el tiempo  
                                    esa piel que se consume a diario

los leños del fogón  
                    nunca  
fueron leños enormes  
sí  
breves brazos de pino  
que alimentan el sabor de este cuarto

los cabellos  
    fieramente inmóviles  
de la hermana mayor  
                                    resplandecen  
a la hora  
en que ella  
                    atiza la llama

algo le está diciendo  
                    a él  
esa lumbrera que alumbra  
hasta el derrumbe

los cabellos de ella

—Apúrense que ya es hora  
dice el padre  
sin mirar a nadie

—Se acabó la leña  
dice la madre

—No es culpa mía  
tu hijo

la tierra  
breve está  
congelada  
el joven desea ir ir  
el descenso la niebla  
se ha quedado quieta la gata  
se desliza

por entre los trastos rastros  
rastros el día  
ha decidido descansar  
un instante  
deja

la queja de la madre  
y en él  
un pensamiento

*siglos y siglos y sólo  
en el presente ocurren los hechos*

se crispa  
observa  
a la madre  
a la hermana mayor

al joven que mira  
hacia la ventana al padre  
que sostiene  
la taza en la mano  
derecha una voz  
le dice  
—cuidado  
no te desbordes  
una tarde  
frente a una mujer  
esbelta duermes  
en tu vestido  
aún  
ritmos y frases la hermana  
mayor dice  
—mis padres en la ciudad allá  
atiza  
la llama  
ella se vuelve y  
lo mira y espera  
que diga algo  
que hable  
la niebla no deja ver  
qué hora es  
en este cuarto los pinos  
con dificultad él ve  
la ventana  
suda resina  
un camión pasa  
hacia algún lado  
sólo las ramas encendidas el hijo

en un tiempo  
que se abrasa entre  
los días  
olvidó  
el otoño de la niebla  
la honda montaña  
lo ganado y lo perdido  
vivió  
en un segundo  
tú  
hermana de él  
te acordarás que alguna vez  
te miró a los ojos  
y te dijo que regresaría  
y te habló del dinero  
en las mujeres de otras tierras

en un remolino  
cae  
en un remolino  
en un remolino  
cierra los ojos  
en la mesa reposa el libro abierto



*Kleobis, 1978*